

John Liang

La paradoja de Colombia

(Verano de 1958)

De John Liang [Frank Glass], "The Paradox of Colombia"; reseña publicada originalmente en **International Socialist Review**, Vol. 19 No. 3, verano de 1958, pp. 109-110.

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

Dance of the Millions. Military Rule and the Social Revolution in Colombia, 1930-1956¹

por Vernon L. Fluharty

University of Pittsburgh Press, Pittsburgh 1957, 336 pp., Ilustrado. \$6.

La gran paradoja de América Latina es que, aunque rinde enormes riquezas, sus pueblos siguen siendo desesperadamente pobres. Mientras más abundantes sean las riquezas, de hecho, más intensa es la pobreza. Una corriente interminable de riqueza fluye desde la buena tierra y sus bóvedas de tesoros subterráneos. Aquí se cultiva la mayor parte del café del mundo. Exquisitos bosques son cortados de los bosques. El petróleo en abundancia se bombea desde las grandes piscinas subterráneas. Base y metales preciosos, así como gemas, se extraen. Y este catálogo simple solo comienza a contar la historia.

Toda esta riqueza se mantiene bajo el control de pequeños grupos de propietarios nativos y explotadores extranjeros. Los gobiernos nativos, generalmente dictaduras financiadas y armadas por los Estados Unidos, se mantienen en guardia contra las masas. Aquí está la explicación básica de los recientes disturbios anti-Nixon que convirtieron una "gira de buena voluntad" prevista por el vicepresidente de los Estados Unidos en una manifestación violenta de mala voluntad hacia el representante del imperialismo del dólar.

Colombia, sobre la cual Fluharty escribió su libro, es un país latinoamericano típico. Hogar de catorce millones de personas, es una tierra fabulosamente rica de medio millón de millas cuadradas, con una topografía notablemente variada, en la que los picos nevados se elevan por encima de la humeante selva ecuatorial. Fluharty nos cuenta todo sobre la tierra y sus recursos, su gente racialmente mezclada, sus relaciones de clase. Su libro es también una narración animada, a menudo dramática, de la historia económica y política del país que data de 1910.

Fluharty fue un oficial de carrera en el Servicio Exterior de EE. UU. Que ocupó un puesto en Colombia durante varios años. En el momento de su muerte repentina el 7 de enero de 1957, cuando su libro ya había sido completado, era profesor asistente de ciencias políticas en la Universidad de Pittsburgh. En vista de estos antecedentes, es bastante notable que haya podido escribir sobre el imperialismo estadounidense sin encerrar la palabra "imperialismo" entre comillas, ya que los apologistas del imperialismo de EE. UU. Sostienen que la bestia simplemente no existe, excepto en la imaginación de los agitadores comunistas.

¹ "Danza de los Millones. El gobierno militar y la revolución social en Colombia, 1930-1956"

El punto central del libro de Fluharty es el golpe militar del 13 de junio de 1953 que elevó al general Gustavo Rojas Pinilla a la presidencia colombiana. Desde el punto de vista del autor, esto no fue solo una típica revolución latinoamericana en la que una camarilla palaciega es reemplazada por otra, sino una verdadera revolución social. El factor distintivo fue la entrada de las masas en la arena política. La asunción de Rojas en el cargo marcó el fin de una sangrienta guerra civil de cinco años que comenzó con los disturbios en Bogotá de abril de 1948, en los que secciones enteras de la capital se incendiaron. Han transcurrido diez años, una década completa. Sin embargo, las relaciones sociales y de clase siguen siendo, esencialmente, lo que eran entonces.

Lo que tenemos aquí, obviamente, es una revolución incompleta. Después de cinco años de confusión, la sociedad vuelve al patrón anterior. La clase poseedora se siente segura. Las masas se sienten engañadas. Aquí está la foto de Fluharty de la Colombia posterior a 1953: la Colombia que supuestamente sufrió una revolución social:

"Colombia es predominantemente agrícola; toda la sociedad todavía está impregnada de pensamiento feudal, con reverencia por las Grandes Familias, con la validez de la relación campesino-patrono. La mitad del ingreso nacional está en la forma de algún tipo de ganancias por dividendos de la inversión, lo que significa que existen unos pocos ricos relativamente ociosos que existen en el trabajo de las masas. El tres por ciento de las personas controla el 90 por ciento de la riqueza, y el resto está disperso a través de un 97 por ciento compuesto por mestizos, mestizos e indios, cuyo lote es una vivienda pobre, sin educación, enfermedad y pobreza, con el la esperanza de vivir en tales condiciones a un promedio de 39-40 años".

La revolución incompleta, en opinión de Fluharty, plantea un dilema. El liberalismo, que surgió bajo las condiciones de la revolución, ahora está muerto, asesinado por su propia mano. Para el Partido Liberal, que surgió de la agitación de 1948-53, se entregó indefectiblemente al conservadurismo (es decir, a los intereses de los imperialistas nativos). Eso, por supuesto, es el destino del liberalismo, aunque Fluharty no se dio cuenta. Pero con el liberalismo "trágicamente" en quiebra (el adjetivo es del autor), ¿cómo se puede resolver el problema de Colombia?

Esto, según Fluharty, es el dilema: "si retroceder, conservar los valores arraigados del pasado o avanzar con firmeza hacia una sociedad moderna y equilibrada en la que los intereses de todas las clases se reconcilien equitativamente en un clima de mutua comprensión. Este sigue siendo el mayor dilema de Colombia".

En este pasaje iluminador se revela el demócrata burgués incorregible. Fluharty pasó muchos años observando y registrando hechos y finalmente los encarnó en un libro, solo para abogar por una reconciliación de intereses de clase que él mismo ha demostrado ser irreconciliable. ¿Cómo se puede conciliar la pobreza extrema con la riqueza extrema? La idea de Fluharty parece ser que los señores de Colombia y sus socios y patrocinadores estadounidenses deberían ceder parte de su riqueza para que las masas puedan arrojar parte de su pobreza. A Fluharty nunca se le ocurrió que en Colombia y en el resto de América Latina la solución de su "dilema" no radica en predicaciones fútiles dirigidas a la reconciliación de clases, sino en la abolición de las clases. Eso significa revolución, el derrocamiento de la clase dominante nativa y sus socios imperialistas, y la utilización de sus propiedades para el beneficio de todas las personas.